

Albert Ribera i Lacomba
Rafaela Soriano

LOS CEMENTERIOS DE ÉPOCA VISIGODA

EL fenómeno del cristianismo en la ciudad de Valencia está indisolublemente ligado a la figura histórica de San Vicente Mártir. Es curioso observar como las excavaciones arqueológicas que el SIAM ha acometido durante los últimos años en algunos de los lugares vicentinos que alberga la ciudad de Valencia, relacionados por la tradición con la topografía de su martirio, corrían parejas a las investigaciones históricas que sobre el mártir hispano estaba efectuando Monseñor V. Saxer¹ (Saxer, 1989, 1995). El resultado de ambas líneas de investigación ha sido un aumento espectacular del conocimiento de esta figura histórica y la constatación de que el inicio de su culto estuvo en la ciudad que albergó su sepultura extendiéndose después al resto del imperio.

Una primera síntesis de las necrópolis de la Antigüedad Tardía de Valencia (Ribera y Soriano, 1987) ya recogió los conocimientos que se tenían sobre estas áreas cementeriales hasta el año 1986. De época visigoda se enumeraban tres necrópolis, la de San Vicente de la Roqueta, la de la calle del Mar y la de la plaza de la Almoína, que por entonces se empezaba a conocer y ya se asociaba a la Sede Episcopal de la ciudad (Ribera y Soriano 1987, 161). Las tres necrópolis se asocian con lugares tradicionalmente relacionados con el mártir.

La necrópolis de San Vicente de la Roqueta,² situada extramuros junto a la Vía Augusta, y muy probablemente asociada al *martirium* del

¹ Antiguo director del Pontificio Instituto de Arqueología Cristiana de Cittá Vaticano.

² Ver en esta misma revista el artículo sobre necrópolis bajo imperiales.

santo, fue excavada, en parte, en el año 1985. Aunque arranca del Bajo Imperio se continúa utilizando como área cementerial hasta época de la conquista cristiana. Atribuibles a época visigoda eran tres enterramientos en fosa, encalados y sin cubierta, excavadas en la arcilla estéril. La primera fosa contenía una inhumación doble, con la posición de los esqueletos, superpuestos el uno al otro, en decúbito supino y orientados Oeste-Este, características éstas que se repiten en la inhumación individual que contenía la segunda fosa. La tercera fosa contenía un pequeño osario sin que pueda determinarse el número de individuos. Como único ajuar apareció un anillo de bronce con sello datable en época visigoda (Ribera y Soriano, 1987, p. 162).

La segunda de las necrópolis visigodas documentadas en la ciudad, la de la calle del Mar, se sitúa en las inmediaciones de una de las denominadas Cárceles de San Vicente.³ Este área cementerial invade una zona por la que se extendía el núcleo urbano de época imperial. Aunque no ha habido ocasión de documentar arqueológicamente la filiación de la pequeña capilla denominada Cárcel de San Vicente, todo apunta a que esta necrópolis se desarrollaría alrededor de un edificio erigido en memoria del martirio del santo. Aunque en el trabajo a que venimos haciendo referencia se contabilizaban tres tumbas individuales y una colectiva atribuibles a época visigoda, una posterior revisión de la excavación, así como los distintos hallazgos de sepulturas que se han venido efectuando en la ciudad nos lleva a cuestionar la atribución de las inhumaciones en fosa al periodo que venimos tratando. La orientación y características de las inhumaciones, Norte-Sur y con el cuerpo en decúbito lateral, no son las documentadas en ningún enterramiento ni romano ni visigodo de los hallados en la ciudad. Por el contrario, tienen las características propias de las sepulturas islámicas más antiguas,⁴ por lo que podrían pertenecer a época emiral.

La sepultura colectiva dentro de una gran caja de losas de la necrópolis de la calle del Mar fue la primera de este tipo que se documentó en la ciudad, aunque con posterioridad han aparecido varias decenas en la necrópolis episcopal de la que se hablará más adelante. Estaba formada por varias losas verticales que alternaban con pequeños sillares y alterada por un pozo de época islámica, por lo que se desconocen sus dimensiones exactas. De la cubierta sólo se conservaba un fragmento de cornisa reutili-

³ La situada en la calle Cárcel de San Vicente.

⁴ Ver en esta misma revista el artículo de Pascual y Serrano sobre los cementerios islámicos.

zado y como ajuar una botella de vidrio y un anillo con sello semejante al aparecido en una de las tumbas de San Vicente de la Roqueta y en otras de l'Almoína. Se detectaron restos de un total de once individuos, cuyas inhumaciones daban la sensación de haberse efectuado de forma diacrónica. A la luz de los resultados que se están obteniendo en las intervenciones arqueológicas de la plaza de la Almoína, estaríamos ante un sepulcro colectivo, probablemente de una unidad familiar. Aunque de momento es la única sepultura de época visigoda atribuible a esta necrópolis, hay referencias históricas que hablan de hallazgos de tumbas supuestamente romanas, por la zona⁵ en que se encuentra.

El nivel de conocimiento sobre las dos necrópolis anteriores es el mismo que el que se exponía en el trabajo publicado en el año 1987. No ocurre lo mismo con la necrópolis asociada a la Sede Episcopal ya que con posterioridad a la redacción de ese trabajo se realizaron seis campañas de excavaciones en el gran solar que delimita por el norte la plaza de la Almoína y se está concluyendo la excavación de una de las denominadas Cárceles de San Vicente, también situada en la Plaza de la Almoína, por lo que se ha visto aumentado, de forma más que notoria, el conocimiento sobre la Sede Episcopal valentina y la gran necrópolis que la envuelve (Escrivá y Soriano, 1989; Ídem 1990; Blasco *et alii*, 1995; Soriano, 1990, 1995). No obstante los trabajos publicados abarcan sólo, y someramente, los hallazgos aparecidos en las tres primeras campañas de excavación del solar de la Almoína. El resto de las campañas, hasta incluir los trabajos que se están efectuando en la actualidad, permanecen inéditos y han dejado obsoleto lo publicado con anterioridad. Es comprensible, pues, que incidamos sobre la necrópolis que envolvía la Sede Episcopal.

EL ÁREA CEMENTERIAL ASOCIADA A LA SEDE EPISCOPAL⁶ VISIGODA

Se ha documentado en 2 excavaciones casi contiguas, las de la Cárcel de San Vicente y la de l'Almoína, tan sólo separadas unos 15 m por un edificio moderno, lo que no impide enlazarlas y considerarlas claramente como un todo continuo.

La conocida popularmente como Cárcel de San Vicente, la de la plaza de la Almoína, en la que la tradición popular situaba uno de los calabozos

⁵ En la calle Castelví.

⁶ Una recopilación reciente de la bibliografía referida a la Sede Episcopal Valentina se puede consultar en R. Soriano, 1995.



I: Tumbas de la primera fase.

- 1: Tumba 4.
- 2: Tumba 47.

en que estuvo prisionero el mártir, hasta hace pocos años se presentaba como una cripta por debajo de una pequeña capilla gótica. La primera campaña de excavación en el entorno de este solar se llevó a cabo entre el mes de abril de 1989 y marzo de 1990; la segunda en mayo de 1991 y la tercera de marzo a mayo de 1996. En el transcurso de estas campañas se ha documentado una capilla cruciforme y un gran ábside poligonal que podría corresponder a la catedral de época visigoda (Soriano, 1995, 137). El conjunto se encontraba envuelto de un área cementerial que tiene su continuidad en el solar de la Almoína.

La necrópolis estaba amortizada por un estrato de tierra arenosa suelta de color claro, a veces rojizo, con piedras cantos y fragmentos de *tegulae*. La cerámica recuperada no es muy abundante, casi siempre residual, pero por relaciones estratigráficas debe de situarse en torno a los siglos VII-VIII. Los primeros niveles a los que cortan las sepulturas son una serie de relleños enmarcables dentro de fines del s. V o ya en el siglo VI, incluyendo la cerámica africana formas Hayes 61 y 91, junto a la cerámica paleocristiana gris, aunque algunos de los elementos asociados a las tumbas elevan la cronología de las deposiciones a un momento bastante más avanzado. En la zona norte de la excavación apareció un pavimento de cal y arena que por cotas sólo puede relacionarse con el nivel de necrópolis.

Siguiendo la misma orientación que las sepulturas (Oeste-Este) se documentó un muro, arrasado a nivel de cimentación, de técnica tosca que podría haber marcado, en un inicio, el límite Sur del cementerio episcopal. En la época en que se efectuaron las deposiciones en las inmediaciones de la capilla cruciforme y del ábside de la catedral, el cementerio habría traspasado sus límites primitivos.

Se documentaron un total de once inhumaciones, cinco en tumbas de losas y seis en fosa con cubierta de piedras. Entre las cinco tumbas de losas destaca que tres de ellas se encontraban muy cerca de la parte externa del edificio cruciforme, casi adosadas a los ángulos que forma la planta de cruz, excepto en el flanco sudoeste, donde habría desaparecido con la construcción de un sótano contemporáneo. De estas tres sólo se ha excavado la del flanco noreste (n.º 50), quedando por documentar la situada al noroeste (n.º 52), ya que la del flanco sudeste (n.º 51) fue violada en época califal.

En l'Almoína, muy pocos metros más al Norte, desde 1985 se está excavando un gran solar de 2.500 m², del que ya se han dado algunos avances sobre la etapa tardo-antigua (Blasco *et alii*, 1995; Escrivá y Soriano, 1990 y 1992; Soriano, 1990), que nos eximen de entrar en detalles. Los ha-



II: Tumbas de la segunda fase.

1: Tumba 24.

2: Tumba 50. Interior una vez excavado.

llazgos de la etapa visigoda se concentran en la parte Sur y Central, situada al Este del antiguo foro romano y al Oeste de un *cardo*, que debe ser la misma Vía Augusta. Junto al cementerio, que trataremos con más extensión, hay que mencionar un ábside de planta de herradura, al que se pueden asociar algunos elementos arquitectónicos, como una basa y algunos fustes recuperados, fuera de lugar, pero en la zona que correspondería a la nave, que fue casi totalmente alterada por cimentaciones de casas islámicas. Un altar y fragmentos de inscripciones encontrados en las inmediaciones completarían el panorama del momento (Escrivá, 1991; Escrivá *et alii*, 1990), concretamente de fines del s. VI y del VII. Aunque en la actualidad están en proceso de estudio los niveles tardo-antiguos anteriores, se puede avanzar que se está configurando una clara etapa de ocupación Bajo Imperial, de los siglos IV-V, basada en la utilización de algunos de los edificios romanos, uno de los cuales pudo funcionar en relación con la fase de la necrópolis anterior a la iglesia del ábside y a la catedral, que estaría unos pocos metros más al Sur.

El carácter más bien general y sintetizador de esta puesta al día del tema, con la consiguiente falta de espacio y tiempo, unido a que aún no se han concluido las excavaciones ni, mucho menos, los estudios descriptivos, especialmente de los restos humanos, impide que se pueda profundizar en el análisis del cementerio del área episcopal. Sin embargo, con la información disponible, se pueden extraer bastantes deducciones de interés o, cuando menos, plantear problemas y propuestas para su resolución.

La tipología funeraria

Las 60 tumbas examinadas se pueden reunir en unos pocos grupos:

- 1) Fosas con cubiertas de tegula
 - a) A 2 aguas: 7
 - b) Planas: 4
- 2) Ánforas: 3
- 3) Losas, sillarejos o lajas: 8
- 4) Cistas de grandes losas: 25
- 5) Varios
 - 1) Fosa cubierta con material arquitectónico: 1
 - 2) Fosa cubierta con tegulas y piedras: 2
- 6) Indeterminables: 9

ESQUEMA DEL CEMENTERIO DE LA ZONA EPISCOPAL

N.º	U.U.E.E.	Individuos	Posición	Orientación	Tumba	Ajuar	Observaciones
1	4359: tegula 4363: relleno 4364: esqueleto 4370: fosa 4371: relleno	1	Decúbito supino	Oeste-Este	Tegula a 2 aguas	-	¿Femenina? Bajo la 18
2	10093: fosa 10094: relleno 10095: esqueleto 10125: tegula	1	Decúbito supino	Oeste-Este	Tegula a 2 aguas	-	Femenina adulta. DSP Gris en el relleno
3	4473: tegula 4474: fosa 4475: relleno 4477: esqueleto 2 4480: esqueleto 1	2	Esqueleto 1 amontonado Esqueleto 2: Decúbito supino	Oeste-Este	Tegula a 2 aguas	-	Esqueleto 1 varón. Bajo la 22
4	10059: fosa 10060: tegula 10061: relleno 10062: relleno 10063: relleno 10064: esqueleto 10065: esqueleto 10066: esqueleto	4	Amontonados	Oeste-Este	Tegula a 2 aguas	-	Relleno: SCD decorada A1 y A2, moneda de bronce. 3 adultos y un menor (10063).
5	3072: tegula 3082: relleno 3083: esqueleto 3086: fosa	1	Decúbito supino	Oeste-Este	Tegula plana	-	Relleno: DSP Gris. Adulto.
6	10090: tegula 10096: fosa 10097: relleno 10098: esqueleto	1	Decúbito supino	Oeste-Este	Tegula plana	Pequeño puñal de hierro	Menor varón de 5-6 años

ESQUEMA DEL CEMENTERIO DE LA ZONA EPISCOPAL (Continuación)

N.º	U.U.E.E.	Individuos	Posición	Orientación	Tumba	Ajuar	Observaciones
7	10091: tegula 10099: fosa 10100: relleno 10101: esqueleto	1	Decúbito supino	Oeste-Este	Tegula plana		Le falta la cabeza
8	10092: tegula 10102: fosa 10103: relleno 10104: esqueleto	1	Decúbito supino	Oeste-Este	Tegula plana		Sólo conserva las extremidades inferiores
9	4360: relleno 4361: ánfora 4362: esqueleto 4372: fosa	1	Decúbito supino	Oeste-Este	Ánfora cilíndrica africana		Menor de 5 años Bajo la 18
10	4376: capitel 4379: fosa 4412: relleno 4424: esqueleto	1	Decúbito supino	Oeste-Este	Fosa cubierta con capitel corintio de plastra		Adulto Relleno: SCD Hay. 61 y 3 clavos de bronce
11	4350: relleno 4352: esqueleto 4353: fosa 4378: fosa	1	Decúbito supino	Oeste-Este	Fosa sin cubierta, con fuste en la cabecera		Infantil Bajo la 23
12	10109: fosa 10110: relleno 10111: esqueleto	1	Decúbito supino	Oeste-Este	No tenía		Infantil
13	4344: piedras 4345: relleno 4346: losas 4354: relleno 4355: esqueleto	1	Decúbito supino	Oeste-Este	Losas		Adulto Corta a la 22 y 24

ESQUEMA DEL CEMENTERIO DE LA ZONA EPISCOPAL (Continuación)

N.º	U.U.E.E.	Individuos	Posición	Orientación	Tumba	Ajuar	Observaciones
14	3076: relleno 3077: losas 3078: esqueleto 3092: relleno 3093: esqueleto 3101: relleno	3	Decúbito supino	Oeste-Este	Losas grandes Muro romano (3061)	Relleno: cuenta de pasta vítrea, aguja de bronce	Expoliada
15	3067: <i>signinum</i> 3068: mortero 3069: losa cubierta 3070: losa lateral 3080: relleno 3084: esqueleto 3085: jarra 3095: esqueleto 3112: relleno 3120: zanja	2	Decúbito supino	Oeste-Este	Losas grandes pedestal, clave de arco. Muro romano (3061)	2 pendientes de plata. Placa de oro Jarra de cerámica pintada	Cubierta algo expoliada. Relleno: SCD
16	1616: fosa 1617: relleno 1624: esqueleto	?	Removido	Removido	Fosa enlucida con cal y con piedras al lado Oeste		Muy removida Puede ser colectiva
17	3074: losas 3081: relleno 3087: cráneo 3088: esqueleto 3089: esqueleto 3090: esqueleto 3110: zanja 3111: relleno	3	Decúbito supino	Desordenados	Losas grandes Muro romano (3061)	Cuentas de pasta vítrea	Expoliada la cubierta Adultos Relleno: moneda de bronce, SCD Hay: 58 y 59
18	4319: <i>signinum</i> 4320: relleno	8	Decúbito supino	Oeste-Este	Losas grandes	Cuentas de collar de	Expoliadas las losas de la cubierta

ESQUEMA DEL CEMENTERIO DE LA ZONA EPISCOPAL (Continuación)

N.º	U.U.E.E.	Individuos	Posición	Orientación	Tumba	Ajuar	Observaciones
19	4321:	losas					
	4380:	zanja					Cubre a la 1 y 9
	4381:	relleno					Relleno: SCD
	4390:	relleno					
	4395:	esqueleto					
	4396:	esqueleto					
	4397:	esqueleto					
	4398:	esqueleto					
	4399:	esqueleto					
	4400:	esqueleto					
4401:	esqueleto						
4414:	esqueleto						
20	4582:	relleno			Losas grandes		Por excavar
	4588:	zanja					
	1873:	<i>signinum</i>			Losas grandes cubiertas por <i>signinum</i> con cruz incisa y cipo		Por excavar
	10030:	fosa					
21	10031:	relleno					
	10107:	zanja					
22	4599:	relleno			Losas grandes		Sin excavar el interior
	4600:	zanja					Relleno: Hay. 91 de SCD
	4385:	losas					
	4386:	relleno	4	Decúbito supino	Losas grandes, expoliadas en la cubierta	Ungüentario de vidrio Cuentas de collar verdes	Relleno: SCD, 4 monedas de bronce Sobre la 3 y bajo la 13
	4387:	esqueleto					
23	4406:	esqueleto					
	4407:	esqueleto					
	4410:	esqueleto					
23	4274:	losa cubierta	4	Decúbito supino	Losas grandes	Ungüentario de vidrio	Relleno: SCD
	4492:	zanja					Sobre la 10

ESQUEMA DEL CEMENTERIO DE LA ZONA EPISCOPAL (Continuación)

N.º	U.U.E.E.	Individuos	Posición	Orientación	Tumba	Ajuar	Observaciones
24	4493: relleno						
	4568: zanja						
	4569: relleno						
	4570: losa lateral						
	4585: relleno						
	4586: relleno						
	4590: esqueleto						
	4591: esqueleto						
	4592: esqueleto						
	4593: esqueleto						
	4469: zanja	9	Decúbito supino	Oeste-Este	Losas grandes bajo pavimento de <i>signinum</i>	Ungüentario de vidrio, Cuentas de pasta vítrea	Relleno: <i>minimus</i> y SCD Bajo la 13
	4470: relleno						
	4501: <i>signinum</i>						
	4502: piso						
4503: losas							
4507: relleno							
4508: relleno							
4523: cráneo							
4524: cráneo							
4525: cráneo							
4526: cráneo							
4527: cráneo							
4528: cráneo							
4529: esqueleto							
4530: cráneo							
4537: esqueleto							
4538: relleno							
25	3116: relleno	5	Decúbito supino	Oeste-Este	Losas grandes Las de la cubierta expoliada	Botella de vidrio	3 adultos 1 infantil Relleno: SCD
	3117: losas						
	3118: relleno						
	3136: relleno						

ESQUEMA DEL CEMENTERIO DE LA ZONA EPISCOPAL (Continuación)

N.º	U.U.E.E.	Individuos	Posición	Orientación	Tumba	Ajuar	Observaciones
26	3138: ajuar 3149: esqueleto 3150: esqueleto 3151: esqueleto 3152: esqueleto 3153: esqueleto 3195: losa 3196: zanja 3197: relleno 3205: huesos 3206: relleno	?	?	Oeste-Este	Losas grandes		Muy alterada
27	3098: zanja 3099: relleno				Losas grandes bajo <i>signinum</i>		Crismón impreso en el <i>signinum</i> . Por excavar.
28	10067: relleno 10076: fosa 10077: cráneos	6					Relleno: SCD Fosa común junto al ábside
29	3207: esqueleto 3208: esqueleto	?	Removido	?	?		Puede ser el expolio de la tumba 26
30	1832: piso 1843: relleno 1845: losa 1849: relleno 1859: piso 1877: rampa 1883: relleno 10003: esqueletos 10021: relleno 10043: relleno 10046: tegula	19	Amontonados	Oeste-Este	Losas grandes	2 brazaleres 3 anillos de plata Collar de cuentas de vidrio Hebillas de cinturón	Adultos y algún niño

ESQUEMA DEL CEMENTERIO DE LA ZONA EPISCOPAL (Continuación)

N.º	U.U.E.E.	Individuos	Posición	Orientación	Tumba	Ajuar	Observaciones
31	1834: losa cubierta 1879: relleno 1880: fosa 1884: muro 10024: relleno 10050: muro 1861: <i>signinum</i>				Losas grandes		Sin excavar
32					Losas grandes con cubierta de <i>signinum</i>		Cortada por la 45 Sin excavar
33	2413: losas 2652: tumba 2653: relleno 2800: esqueleto 2801: cráneo 2802: huesos 2808: esqueleto 2809: esqueleto 2870: huesos 2871: esqueleto niño	7	Decúbito supino	Oeste-Este	Losas grandes	Ungüentario de vidrio	Clavos de ataúd
34	2858: esqueleto 2859: losas	?			Losas grandes		Muy destrozada
35	4215: losas 4300: relleno 4301: esqueleto 4302: esqueleto 4303: esqueleto 4304: esqueleto 4305: esqueleto 4306: relleno	5	Decúbito supino, posiblemente	Oeste-Este	Losas grandes	Botella de vidrio 2 pendientes	1 niño Amontonados

ESQUEMA DEL CEMENTERIO DE LA ZONA EPISCOPAL (Continuación)

N.º	U.U.E.E.	Individuos	Posición	Orientación	Tumba	Ajuar	Observaciones
36	1876: piso <i>signinum</i> 1882: empedrado 1883: relleno 10015: tegula 10019: relleno 10020: esqueleto 10045: fosa	1	Decúbito supino	Oeste-Este	Tegula a 2 aguas bajo piso de <i>signinum</i>		Adulto
37	1898: relleno 10016: tegula 10017: relleno 10018: esqueleto	1	Decúbito supino	Oeste-Este	Tegula a 2 aguas		Infantil
38	3113: ánfora 4314: relleno 4315: esqueleto 4351: fosa	1	Decúbito supino	Oeste-Este	Ánfora Keay XIX		Infantil
39	1836: losas				Losas grandes		Por excavar
40	1721: relleno 1722: huesos 1728: relleno 1737: relleno 1738: esqueleto 1742: fosa 1747: esqueleto 1748: esqueleto 1754: esqueleto	4	Decúbito supino	Oeste-Este	Fosa sin cubierta	Cuentas de pasta vítrea	Bajo la entrada del ábside
41	1647: fosa 1657: huesos de 9 1676: muro 1801: esqueleto	15	Decúbito supino	Oeste-Este	Fosa delimitada por un muro al Sur y ladrillos	3 cuentas de vidrio 3 anillos	Fosa común Muy revueltos 4 niños Corta a la 42

ESQUEMA DEL CEMENTERIO DE LA ZONA EPISCOPAL (Continuación)

N.º	U.U.E.E.	Individuos	Posición	Orientación	Tumba	Ajuar	Observaciones
	1804: esqueleto 1806: esqueleto				a Norte y Oeste		
42	1807: fosa 1808: relleno 1809: muro 1813: esqueleto	1	Decúbito supino	Oeste-Este	Cubierta de regula lado Sur, piedras a Oeste y muro a Este		Infantil Cortada por la 41
43	1522: relleno 1523: relleno 1526: relleno 1541: losa 1542: esqueleto 1544: esqueleto 1545: esqueleto	3	Decúbito supino	Oeste-Este	Losas grandes		La mitad rota por un pozo islámico
44	4253: losas				Losas grandes		Por excavar
45	4224: fosa 4225: piedras 4227: relleno 4248: esqueleto	1	Decúbito supino, algo inclinado	Oeste-Este	Pequeñas losas		Corta <i>sigillum</i> y losas de 32
46	4264: regula 4273: esqueleto	1	Decúbito supino	Oeste-Este	Tegula a 2 aguas		
47	4252: ánfora 4257: esqueleto	1	Decúbito supino	Oeste-Este	Ánfora Keay LIV		Infantil
48	1532: esqueleto 1533: relleno 1575: fosa	1	Decúbito supino	Oeste-Este	Fosa simple con cabecera de argamasa		Adulto
49	1546: esqueleto 1547: relleno	2	Decúbito supino	Oeste-Este	Piedras de mediano	Aguja de bronce	Esqueletos superpuestos

ESQUEMA DEL CEMENTERIO DE LA ZONA EPISCOPAL (Continuación)

N.º	U.U.E.E.	Individuos	Posición	Orientación	Tumba	Ajuar	Observaciones
	1576: piedras y tegula 1595: esqueleto				tamaño y cubierta de tegula	Aro de bronce	Relleno: SCD
50	3114: losa cubierta 3247: losa lateral 3256: esqueleto 3257: losa de base 3258: zanja 3259: relleno	1	Decúbito supino	Oeste-Este	Losas grandes con 2 tabiques de mortero al interior		Junto a la capilla de San Vicente, al Noreste Adulto de 50-60 años Clavos y restos de madera del ataúd Relleno: SCD (Hay. 91), DSP Gris
51	1129: losa cubierta	-	-	-	Losas grandes		Junto a la capilla de San Vicente, al Sudeste Muy destruida
52					Losas grandes		Junto a la capilla de San Vicente, al Noroeste. Por excavar
53	3059: losas 3093: losas cubiertas 3094: esqueleto 3095: relleno 3096: zanja	1	Decúbito supino	Oeste-Este	Losas		Al Norte de la capilla de San Vicente
54	3113: cubierta 3195: relleno 3196: fosa 3197: esqueleto	1	Decúbito supino	Oeste-Este	Fosa cubierta con cajas y 1 fragmento de pie de altar		Al Norte de la capilla de San Vicente. Adulto femenino
55	3120: cubierta 3152: esqueleto 3174: relleno 3193: fosa	1	Decúbito supino	Oeste-Este	Fosa cubierta con lajas	Cuenta de pasta vítrea	Al Norte de la capilla de San Vicente. Adulto

ESQUEMA DEL CEMENTERIO DE LA ZONA EPISCOPAL (Continuación)

N.º	U.U.E.E.	Individuos	Posición	Orientación	Tumba	Ayuar	Observaciones
56	3149: relleno 3150: esqueleto 3151: fosa	1	Decúbito supino	Oeste-Este	Fosa cubierta con lajas		Al Norte de la capilla de San Vicente. Muy alterada
57	3119: cubierta 3165: relleno 3167: esqueleto	1	Decúbito supino	Oeste-Este	Fosa delimitada por piedras y cubierta con lajas y 1 fragmento de cancel		Al Norte de la capilla de San Vicente. Alterada
58	3079: cubierta 3081: fosa 3082: relleno 3084: esqueleto	1	Decúbito supino	Oeste-Este	Fosa		Al Norte de la capilla de San Vicente. Adulto varón
59	3089: cubierta 3090: esqueleto 3091: relleno 3092: esqueleto	1	Decúbito supino	Oeste-Este	Fosa cubierta con laja y 1 fragmento de cancel		Al Norte de la capilla de San Vicente. Infantil
60					Fosa cubierta de lajas		Sin excavar

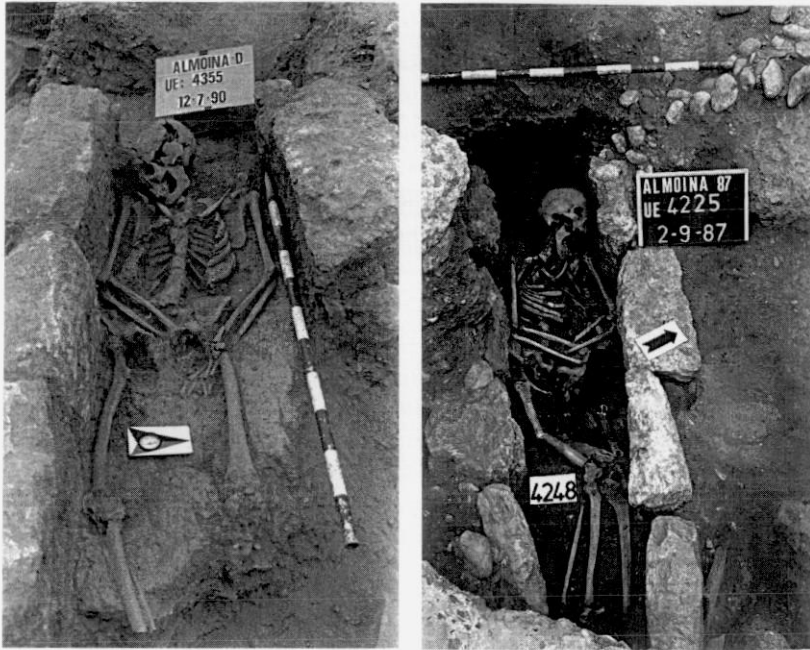
Dentro de cada grupo, además de la definición tipológica, se ven una serie de características más o menos específicas. Las fosas con cubiertas de tegula, 11 en total, suelen albergar un solo esqueleto, aunque en 2 casos (tumbas 3 y 4), se rompe este esquema, con 2 y 4 cuerpos, bastante amontonados y apretados por la falta de espacio de estas sepulturas. Este grupo carece de ajuares, excepto un pequeño puñal en una tumba infantil (n.º 6). Sólo 2 de estas tumbas albergan exclusivamente un menor. En las 2 colectivas aparecen otros menores. Las 3 ánforas sepulcrales albergan en exclusiva infantes sin ajuar, como suele ser habitual en estos casos.

Todas las tumbas de los grupos 1, 2, 5 y 6 sólo aparecen en el solar de l'Almoína, no habiéndose detectado más al Sur, en la cárcel de Sant Vicent, y todas, menos 1, se concentran en el centro de la mitad Sur del inmueble. La única excepción (n.º 5) está en el centro del solar, separada del resto por sólo unos 10 m, que coinciden con la zona arrasada por los trabajos que se realizaron en el lugar en 1975 y 1976 (VV.AA., 1987), sector del que no hay datos, por lo que cabría suponer una cierta continuidad entre todos ellos. No han aparecido ni al Este ni al Noroeste del solar, aunque algunas de las tumbas consideradas indeterminables, agrupadas en el sector Sudoeste, totalmente alteradas en su cubierta por cimentaciones islámicas, podrían pertenecer a este grupo.

En el grupo 3 se han incluido 8 tumbas, definidas tipológicamente por estar construidas con pequeñas losas, sillarejos o lajas, que además de servir de cubierta de la fosa, también pueden aparecer delimitando las paredes. A veces también se encuentran elementos arquitectónicos reaprovechados, como fragmentos de cancel y altar. Son individuales y se concentran en la excavación de la Cárcel de Sant Vicent, al Este del ábside de la supuesta catedral y al Norte de la capilla cruciforme. Sólo se han detectado 2 en el solar de l'Almoína (n.º 13 y 45), apareciendo las restantes más hacia el Sur.

La mayor parte, casi la mitad del elenco, son grandes tumbas de losas, que suelen tener unas dimensiones de 3 por 1,5 m por un metro de altura. Su tipología es bastante uniforme, estando hechas con grandes losas, que tanto procederían de los edificios públicos del cercano foro romano-imperial, como de los monumentos funerarios de las ya no tan cercanas necrópolis romanas.⁷ No está claro si la cubierta de *signinum* que presentan algunas sepulturas (n.ºs 20, 27, 32) sería algo común al resto. Aparecen

⁷ Ver en esta misma revista los artículos de Jiménez y Ribera.



III:

- 1: Tumba 13.
- 2: Tumba 45.

muy concentradas en la zona centro-meridional de l'Almoina, al Este del ábside de una pequeña iglesia, de donde proceden 18 de las mismas. Otras 3 rodean, por los ángulos, el edificio de la Cárcel de San Vicente y deben presentar algunas diferencias funcionales con el resto. Otras están más dispersas por el Norte de l'Almoina. Estas cistas no se encuentran en el interior de la pequeña iglesia situada justo a Occidente, ni tampoco parecen ir más al Este de la vía romana que cruza la zona de Norte a Sur, donde se encontraba un gran edificio público romano. Por el contrario, sí que se extendían más al Norte, como demuestra el hallazgo, a principio de siglo, de una de estas grandes sepulturas en la calle Almodín (Beltrán, 1928) y, en el s. XVIII, de una inscripción de un obispo (Llobregat, 1977b, 35). La construcción del Alcázar islámico, al Este, y de varias casas del periodo musulmán, al Oeste, han podido influir, con sus potentes cimentaciones, en la desaparición de muchas de estas sepulturas, que serían usadas como cantera. Precisamente, su mayor concentración se da en un área

donde la actividad constructiva de esa etapa fue casi nula, ya que el lugar estaba ocupado por un jardín y un cementerio, que apenas había dañado los niveles subyacentes.

Aunque bastantes de estas grandes tumbas aún no se han excavado (n.º 19, 20, 21, 27, 31, 32, 39, 44, 52), se puede suponer que su tónica general sería la de servir de panteones familiares, como se deduce fácilmente al albergar siempre más de un esqueleto, de 2 a 19, en los casos extremos, pasando por 3, 4, 5, 7, 8 o 9, que son las cifras más normales. Varias de ellas, además, están juntas, apareciendo alineadas en paralelo, como en batería (n.º 30 y 31, 15, 17 y 25, 23, 24 y 25, 21, 32 y 43), adosándose con respeto entre sí. Como muestra de su uso continuo está la presencia en su cara Este de una rampa de entrada, por donde se irían introduciendo los cadáveres.

Otro carácter tendrían las 3 tumbas prácticamente adosadas a la capilla de San Vicente. A pesar de que una estaba casi destruida, de que otra aún no se ha excavado y que de que otra, supuesta, que ocuparía el lado Sudoeste, no queda ni rastro al estar el lugar arrasado por un sótano, de la única excavada se pueden extraer conclusiones que deben ser extrapolables a las demás de esta zona. Apareció intacta y ocupada por un solo esqueleto. Aunque su aspecto exterior era el mismo que las de l'Almoína, en el interior presentaba notables particularidades, como el contener un solo individuo y presentar en el fondo 2 pequeños tabiques de mortero paralelos, orientados de Norte a Sur y que se adosaban a los laterales de la tumba, siendo algo más altos en el centro. Deben ser los soportes para descansar el ataúd, del que se han recuperado varios clavos.

El estudio antropológico del único esqueleto encontrado⁸ demuestra que era un varón de edad avanzada, entre 50 y 60 años, de complexión robusta, de una estatura de 1,71 m. Ya presentaba indicios de enfermedades degenerativas en los huesos. Su complexión, la edad avanzada y la privilegiada ubicación de la tumba, junto a la capilla de San Vicente, indican que se debe tratar de un personaje de especial importancia. Dado que las costumbres de los obispos era la de enterrarse dentro de las catedrales y con una botella de vidrio (*ampulla*) (Puertas, 1975), cabría descartar esta posibilidad, aunque, en todo caso, sería un personaje relevante, ya que ocupa en exclusiva un lugar privilegiado, como se desprende, además, por la inexistencia de la rampa de acceso, que posibilitarían ulteriores enterramientos, como sí que sucede en las otras tumbas similares de l'Almoína.

⁸ M. Calvo (1986): *Estudio antropológico de los restos óseos exhumados en la tumba 3247 de la Cárcel de San Vicente*, Ejemplar mecanografiado depositado en el SIAM.

La mayoría del grupo 6, las indeterminables, son fosas individuales o colectivas alteradas que han perdido la cubierta, aunque algunas podrían tratarse de simples fosas, aunque el alto grado de afección que presentan por las intrusiones impiden asegurarlo.

Etapas estratigráficas

Del examen estratigráfico se deduce que se pueden establecer tres momentos en el uso de este cementerio, como también corrobora la misma agrupación tipológica de las tumbas.

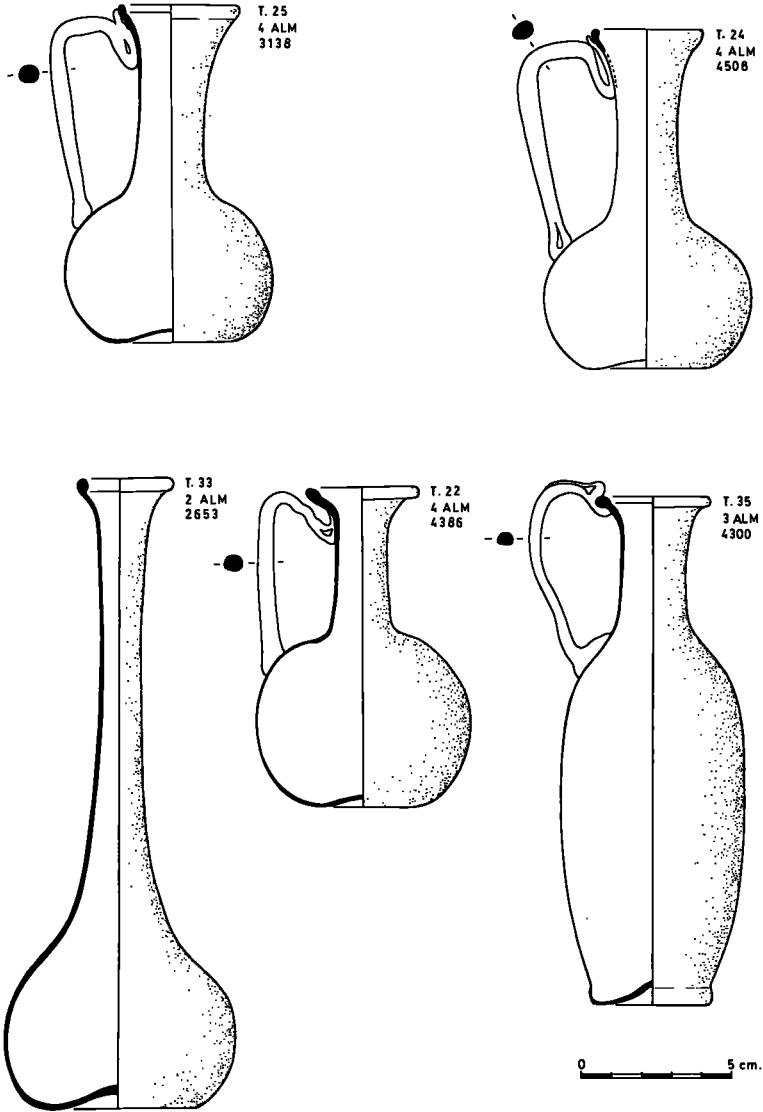
En primer lugar, se observa que las fosas con cubiertas de tegula y las ánforas son el grupo más antiguo, formando la fase I, caracterizada por tumbas individuales sin ajuar, tipológicamente continuadoras de los modos romano-tardíos. La fase II la formarían las grandes cistas colectivas, cuya fecha posterior viene corroborada porque al menos 3 de ellas se apoyan o afectan a 4 de la fase I. Asimismo, lo que llamaremos fase III, se define no sólo por las tumbas del grupo 3, sino por que 2 de estas (la 13 y 45), cortan a 3 de la etapa anterior (n.º 22, 24 y 32).

La perduración en el mismo lugar de una área funeraria ha permitido que el registro estratigráfico documente fehacientemente su evolución a lo largo de más de 2 siglos. Esta superposición, además, evidencia que debió existir cierta ruptura entre ambas fases, al no respetarse y presupone que esta área fue objeto de especial interés a la hora de establecer lo que sería el principal cementerio de la ciudad de la etapa visigoda.

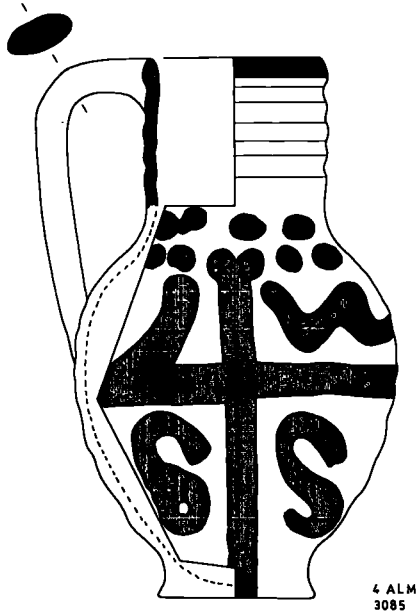
Daticiones

Los márgenes cronológicos en que se mueve esta área funeraria están aún por definir con precisión, aunque el núcleo principal sean los s. VI y VII.

La fase I descansa sobre unos rellenos que habría que intentar fechar con más detalle, pero que, en todo caso, nos llevarían a un momento indeterminado a partir del s. V. A falta de ajuares, las formas de las 3 ánforas, Keay V, XIX y LIV son propias de los s. IV y V, aunque su escaso número y este mismo uso especial de los envases obliga a ser prudentes a la hora de proponer la fecha del enterramiento, habida cuenta la perduración de estos recipientes.



2) Ajuares de las tumbas: vasijas de vidrio.



0 5 cm.

3) Ajuares de las tumbas: vasija de cerámica.

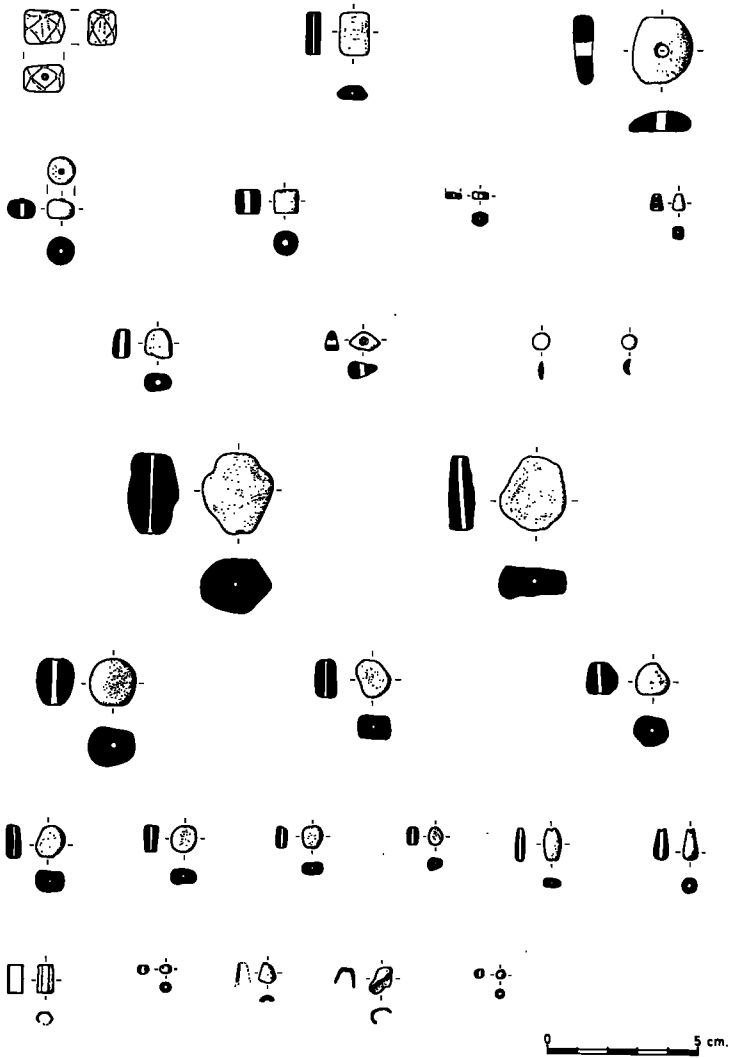
La fase II parece más fácil de fechar, habida cuenta los paralelos de su tipología funeraria, los ajuares y su ubicación estratigráfica, elementos que convergen en el s. VII como el periodo más indicado. Su comparación con los sendos cementerios de Segobriga y Tarragona, ambos del s. VII, es un buen argumento. La presencia de una jarra de cerámica es otro buen indicador de esta fecha y su clara situación sobre la fase I refuerza la propuesta.

Lo más evidente de la fase III es su posterioridad con respecto la II, manifestada claramente por su posición estratigráfica. Sus caracteres tipológicos marcan otro fuerte cambio, como el uso de elementos arquitectónicos singulares de edificios visigodos, caso de un pie de altar y canceles, que deben suponer que, estrictamente, ya no debe responder al epíteto visigodo, al menos cronológicamente hablando. Se podría suponer su adscripción al s. VIII, especialmente desconocido en Valencia.

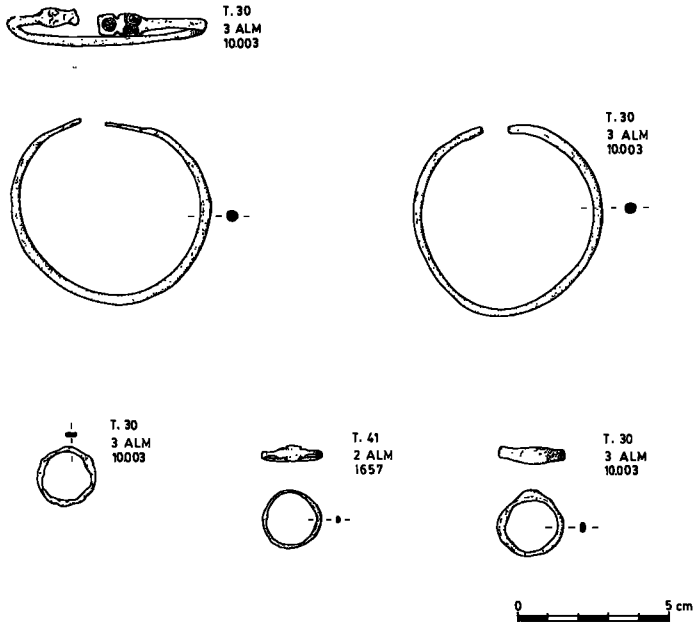
Ajuares

De las 60 tumbas identificadas, 10 aún no se han excavado. Del resto, 50, sólo 16 presentaban ajuares o indicios de los mismos, teniendo en cuenta que alguna de las 4 grandes cistas expoliadas también podía haber tenido. De este grupo, sólo una pertenece a la fase I, la n.º 6, sepultura infantil cubierta con tegula plana, en la que se halló un pequeño puñal. De la fase III tan sólo se conoce una cuenta de pasta vítrea (n.º 55) y una de las de tipología indeterminada (n.º 49) dio una aguja y un aro de bronce. El resto de los ajuares se asocian claramente con la fase II y, por ende, con el grupo 4 de tumbas, los grandes sepulcros colectivos hechos con grandes losas.

Del total de este grupo, el más numeroso, con 25 tumbas, no se han excavado 9, y otras 4, casualmente las que no presentan ajuar, aparecieron muy deterioradas. La única intacta y excavada que no presenta ajuar es la que se encontraba en la privilegiada ubicación del ángulo Nordeste de la Cárcel de Sant Vicent. El resto de las grandes cistas, 12, ha dado algún tipo de ajuar. Los más abundantes son los restos de collares de cuentas, 7 en total, normalmente en pasta vítrea, pero también de ámbar y otros materiales. Le siguen los ungüentarios y botellas de vidrio, con 6 ejemplares, siempre 1 por tumba. También se han recuperado 7 anillos, 4 de ellos de plata, 3 pares de pendientes, 1 jarra de cerámica, 1 placa de oro, 1 hebilla de cinturón, 1 brazalete y un ungüentario de cerámica, este último de época romana imperial.



4) Ajuares de las tumbas: collares.



5) Ajuares de las tumbas: anillos y brazaletes.

Pueden aparecer mezclados en una misma tumba varios elementos de atuendo personal (anillos, collar, pendientes,...) con una pieza de ajuar propiamente dicho (vasijas de vidrio o cerámica), pero éstos nunca repiten dentro del mismo sepulcro, excepción hecha del pequeño ungüentario cerámico, cuya tipología nos lleva al s. I d.C., y que apareció junto a un ungüentario de vidrio (n.º 23). Si a esta extraña intrusión añadimos que la tipología general de las piezas de vidrio recuerda a las de la etapa romana imperial, y lo ponemos en relación con el hecho de haberse encontrado elementos arquitectónicos de mausoleos romanos formando parte de algunas de estas grandes cistas, se podría pensar que algunas de estas piezas de ajuar puedan proceder del expolio de los monumentos y las tumbas romanas.

Las características de estos ajuares se diferencian netamente de los de las necrópolis visigodas típicas, especialmente de las que se conocen en las 2 Mesetas, donde el predominio racial visigodo sería mucho más fuerte que en las tierras mediterráneas. Así, las piezas que más se repiten en Va-

lencia, las botellas de vidrio, son, por el contrario, algo anómalo en los cementerios visigodos, pudiéndose mencionar tan sólo otros dos ejemplares del anfiteatro de Tarragona (Teda, 1990, 238), mientras sí que se encuentran en la zona franco-burgundia, caso de Lyon y Vienne (VV.AA. 1986, 94-95).

Es de destacar la total ausencia, hasta el momento, de broches de cinturón, uno de los elementos más comunes entre los ajuares funerarios de todo el momento visigodo.

La presencia de cerámica dentro de las tumbas se ha considerado como una costumbre que se daría a partir de fines del s. VI d.C. (Hübener, 1991, 134) y es algo bastante frecuente en la Meseta Norte y la Bética, pero ya no lo es en otros lugares, como Segobriga, donde no han aparecido, o la misma Valencia, de donde sólo se conoce una peculiar jarra con un asa y profusa decoración pintada (Figura 3). Aunque, por su forma, esta pieza se podría relacionar muy genéricamente con la forma 13 de Izquierdo: jarra con asa al cuello sin molduras (Izquierdo, 1997 y 1977b), el repertorio conocido de estas jarras no presenta semejanzas destacables.

Mirando dentro de un contexto cercano, la muy escasa cerámica de época visigoda aparecida en otros lugares del País Valenciano, se adscribe a otras formas, especialmente a las botellas de 2 asas con cuerpo cilíndrico, de la forma 12 de Izquierdo, presentes en sendos cementerios de *Ilici* y Pego (Gisbert, 1986). Precisamente, un ejemplar muy cercano a esta forma, típica de los ajuares funerarios visigodos, apareció en Valencia en un lugar muy cercano, por el Este, a la zona episcopal, habiendo sido publicada como de época islámica (Bazzana *et alii*, 1983, 47-49). Este objeto aislado tal vez nos esté indicando la presencia de otra zona funeraria o la extensión, hacia el Este, de la de l'Almoína, pero al tratarse de un hallazgo antiguo sin contexto, y de dudosa datación, no se puede argumentar con más seguridad.

Las cuentas de collar son los objetos más normales en este cementerio, y prácticamente en todos los de Hispania, desde la Meseta, como el Carpio (Ripoll, 1985), Alcalá de Henares (Méndez y Rascón, 1989) o Segobriga (Almagro, 1975), a la costa mediterránea meridional (Martínez Rodríguez, 1991, 457). En el área valenciana se pueden mencionar los de les Jovades de Cocentaina y l'Horta Major de Alcoi (Llobregat, 1977, 262-263).

Los cementerios de época visigoda de Valentia dentro del contexto Hispánico

Con vistas a buscar el encuadre de la fase I del cementerio de la zona episcopal, se debe repasar someramente el panorama urbano funerario, especialmente en las áreas más cercanas. En Tarragona, la conocida necrópolis Paleocristiana, con unas 2.000 sepulturas, es un punto de referencia obligado. En ella se encuentran numerosas tumbas de tegulas y ánforas semejantes a las de la fase I de l'Almoína. Los datos epigráficos le dan un margen mínimo entre el 393 y el 471, aunque se supone que duraría hasta principios del s. VI (Teda, 1987, 189). Para el resto de la ciudad los datos escasean, pero se conocen referencias de 3 zonas intramuros con evidencias de enterramientos de este momento, caso de los alrededores de la catedral, con alguna tumba infantil de ánforas y fosas con cubierta de losa (Teda, 1987, 187).

En Barcelona también hay necrópolis intramuros de ánforas y tegulas, una en Santa M.^a del Mar, con 106 sepulturas, que empieza a fines del s. V o inicios del VI y que se usaría durante todo el VI, y otra en la plaza del Rei, datada en el s. VI (Keay, 1984, 29 y 34).

En *Ilerda* se conocen cementerios extramuros de los s. IV-V, con tumbas de tegula, sarcófagos de plomo y ánforas (Pérez Almoguera, 1992).

Para el área valenciana podríamos mencionar las tumbas de fosa cercanas a la basílica de *Ilici* (Ramos Folqués, 1972) junto los cementerios rurales de les Jovades (Cocentaina), con 4 tumbas individuales cubiertas y delimitadas por losas y con escasos y pobres ajuares de agujas y collares, seguramente más moderno, y el de l'Horta Major de Alcoi, con tumbas de tegula y modestos ajuares de agujas de bronce y cuentas de collar (Llobregat, 1977, 262-263).

Parece ser, pues, que en el área Oriental de Hispania, hasta bien entrado el s. V aún se mantendrían los antiguos cementerios extramuros de origen pagano, como sería el fehaciente caso de la gran necrópolis paleocristiana de Tarragona o la de *Ilerda*, junto a otras más, como la de Cartagena (San Martín, 1969). Los primeros indicios claros de la presencia de enterramientos en el interior de las ciudades ya se remontan a fines del s. V o a los inicios del s. VI, siendo el ejemplo de Barcelona el que más se ajustaría a lo que aparece en Valencia. Aunque para Tarraco se ha llegado a suponer que la violenta intervención de Eurico para incorporar la Tarraconense litoral, aún dependiente del decrepito Imperio de Occidente, supondría

el fin de la referida necrópolis paleocristiana, es más probable que estemos ante un fenómeno de alcance más general, como indicaría que en África la generalización de los cementerios intramuros sea algo ya más propio del s. VI (Fasola y Fiocchi, 1989, 1168) y a que en la misma Constantinopla sólo se permitiera enterrar dentro de la ciudad a partir del reinado de León I (457-474) (Prieur, 1986, 51). En la zona franco-burgundia se señala también la continuidad de los lugares de los cementerios paganos, ahora usados por cristianos (Reyraud *et alii*, 1989).

Por todo lo expuesto, se puede concluir que la primera fase del cementerio de l'Almoina se tendría que adscribir a fines del s. V y, especialmente, a casi todo el s. VI. Esta fase evidencia la simbiosis entre los nuevos y los viejos tiempos, ya que, por una parte, se abandona la milenaria tradición romana de ubicar las tumbas fuera del recinto y, por otra, se mantienen los enterramientos de tipo romano. El cambio está más en la ubicación que en la tipología funeraria. Asimismo, los ajuares son aun prácticamente inexistentes, siguiendo los usos romano-tardíos.

El contexto general de la fase II ciertamente ya manifiesta claros influjos del mundo visigodo más puro, el del interior de la Península. No obstante, se ven también claros indicios que, bajo un barniz superficial, manifiestan la perduración del sustrato Hispano-Romano. Se pueden destacar las semejanzas que se deducen al examinar las 234 tumbas del cementerio de *Segobriga*, el más cercano de *Valentia*. La mayoría están orientadas de Este a Oeste y se definen por estar cubiertas y delimitadas por grandes losas procedentes de edificios romanos. Se datan a mediados del s. VII. Asimismo, se trata de enterramientos sucesivos, que van apartando a los iniciales, con 3, 4 o más individuos, observándose también la agrupación de varias tumbas. Todas estas características serían las generales de los cementerios visigodos, pero, al igual que pasa en *Valentia*, aquí se da la circunstancia que los ajuares son muy pobres, con agujas, anillos, pendientes y cuentas de collar, por sólo un broche de cinturón, lo que la diferencia de las más ricas ofrendas que se encuentran en otras necrópolis más puramente visigodas (Almagro Basch, 1975, 112-113, 120).

Un caso bien distinto es el de el Carpio de Tajo, que sería más prototípicamente visigoda, con 275 tumbas orientadas Este-Oeste y esqueletos dispuestos en decúbito supino. Las sepulturas eran fosas con cubiertas variadas, habiendo sólo una cista de piedras. Se data desde fines del s. V al VII. Los ajuares, muy abundantes, manifiestan una neta diferencia con las coetáneas fases I y II de la zona episcopal de Valencia y con otros cementerios sincrónicos del área mediterránea. Se ve aquí una gran profusión de

broches, hebillas de cinturón y fíbulas (Ripoll, 1985), que la diferencian claramente de la zona mediterránea y la asocian al núcleo visigodo de la Meseta Norte. Un panorama semejante se observa en los alrededores de *Complutum*, donde a una primera fase, de final del s. V y del VI, con tumbas de fosa con lajas, sarcófagos y grandes cistas, cobijando tanto 1 como 2 esqueletos, amén de abundantes ajuares de broches, hebillas, fíbulas y collares, se pasa a otra más tardía, de fines del VI y del VII, en que predominan las grandes cistas de losas conteniendo enterramientos colectivos y secundarios que se agrupan en lo que deberían ser verdaderos panteones familiares. En los ajuares de esta fase disminuyen los elementos de vestir, continúan los collares y aparecen las cerámicas (Méndez y Rascón, 1989).

En Gerena, Sevilla, se ven también caracteres especiales. Sobre 42 tumbas, más de la mitad de ellas con ajuar, sólo 2 tienen cubierta de teja, mientras 22 son cistas con grandes losas. Las sepulturas solían albergar más de un esqueleto, con deposiciones secundarias, que debían pertenecer a la misma familia. Los ajuares más abundantes son las cerámicas, conociéndose, además, 4 anillos, 1 solo broche de cinturón y un ungüentario de vidrio de la forma Isings 101, en este caso compartiendo la tumba con una botella de cerámica. Los datos llevan a una fecha del s. VII (Fernández *et alii*, 1987).

Las semejanzas con Valencia se hacen más palpables si examinamos las 48 sepulturas repartidas por la arena del anfiteatro de Tarragona, alrededor de la basílica dedicada a los mártires. Son fosas revestidas con grandes bloques reutilizados, que a veces suelen agruparse en batería, como probables panteones familiares. Una de las sepulturas de losas presenta una cubierta de *signinum*, como algunas de l'Almoina. Solamente se encontró ajuar en 2 tumbas, en ambos casos sendos pequeños ungüentarios de vidrio. Todo este conjunto se data a partir de finales del s. VI.

De este somero repaso se deduce que tanto las cistas de grandes losas como la presencia de cerámica son fenómenos propios del s. VII, momento al que creemos se debe adscribir la fase II del cementerio de Valencia.

El entorno valenciano poco aporta, dada la escasez de hallazgos de este momento, aunque son y eran algunos más de los relacionados en su día por Palol (1966), que sólo señalaba un posible cementerio asociado a un broche de cinturón de Xàbia (Llobregat, 1970). De tiempo ya se conocía la cámara sepulcral con 2 esqueletos de Sollana, con un olpe y anillos (Fletcher y Pla, 1952) y el cementerio de Pego, con tumbas de lajas que dieron ajuares cerámicos y pendientes, ambos datados en el s. VII (Gisbert, 1983 y 1986).

Esta costumbre de enterramientos colectivos dentro de cistas hechas con grandes losas trasciende al ámbito hispano, como se puede ver, por las mismas fechas, en el mundo franco-burgundio (Reyraud, 1986, 69-70; Reyraud *et alii*, 1989).

La equiparación de la fase III es más problemática. Se podían mencionar algunas tumbas individuales de las de Segobriga (Almagro, 1975) o las de les Jovades de Cocentaina (Llobregat, 1977).

CONSIDERACIONES FINALES

El indudable interés del conjunto funerario de la época visigoda de la zona episcopal visigoda, evidencia que la principal conclusión a la que se puede llegar es la necesidad de que se complete su excavación, ya que aún quedan por excavar 10 grandes tumbas de losas, el 20 % del total conocido y casi el 50 % de las cistas, amén de las que aún puedan aparecer. Unido a ello estaría el completo estudio descriptivo de ajuares y esqueletos. A falta de todo esto, sólo se pueden esbozar unas apreciaciones de tipo general que se podrían ampliar, además de convalidar o no, cuando se disponga de los numerosos datos inéditos que aún guarda este cementerio.

A título general, parece que la fase I, de fines del s. V y del VI, correspondería culturalmente a un ambiente cristiano Hispano-Romano, habida cuenta que su tipología funeraria y la falta de ajuares enlazan directamente con lo que son las necrópolis del Bajo Imperio, magníficamente representadas en Hispania por el llamado cementerio Paleocristiano de Tarragona. Su principal diferencia con los usos de los s. IV y V es su ubicación urbana, peculiaridad que vemos reflejada también en Barcelona, Pollentia y otros lugares. Hay que suponer que la articulación de esta área funeraria iría ligada a la cercana presencia del algún edificio cultural. La única propuesta que se puede argumentar en este sentido sería la de considerar que un edificio público romano, posiblemente la Curia, perviviera como lugar de culto hasta el s. VI, o al menos hasta ese momento parece conservarse en pie. Las tumbas de esta fase lo rodean por el Sur y el Este y sería uno de los numerosos edificios romanos usados posteriormente por los cristianos que se conocen.

Las tumbas de la fase II, que podríamos llamar de época visigoda plena, suponen un claro cambio respecto a los usos funerarios anteriores, significando, ni más ni menos, la más clara materialización del influjo visi-

godo sobre el sustrato Hispano-Romano, fenómeno que se supone más general al área mediterránea, como hemos visto también acaecer en Tarragona y la Bética. Se supone que la vigorosa política centralizadora y unificadora de Leovigildo y Recaredo, culminada con los hechos del 589, con la unidad religiosa del reino de Toledo, supondría el final de la separación entre los hispanos católicos y los godos arrianos, que a partir de entonces acelerarían la mutua asimilación, una de cuyas plasmaciones serían los cementerios comunes (Izquierdo, 1977, 570). No hay que olvidar que en Valencia había un obispo arriano (*Ubiligisclus*) y otro católico (*Celsinus*) cuando se reunió el III Concilio toledano. El claro cambio que se detecta en Valencia con el paso de la fase I a la II coincidiría bien con estas fechas de fines del s. VI. Este momento de renovación se puede considerar de más amplia magnitud si lo relacionamos con la construcción de nuevos edificios, como la iglesia de l'Almoina y la Catedral, las emisiones monetales y las nuevas construcciones domésticas que se han excavado recientemente en la arena del circo y que, en conjunto, señalan la existencia de una actividad urbanística como hacía siglos no se conocía en la ciudad.

No hay que olvidar la jerarquía de los lugares funerarios, y en este caso hay que recordar que siempre estaríamos en la zona más privilegiada, donde tendrían acogida los cuerpos de las élites urbanas del momento, agrupadas en verdaderos panteones familiares, hecho muy propio del mundo funerario visigodo. La falta de datos sobre otros cementerios coetáneos, todos apenas conocidos, como los de la calle del Mar y de la Roqueta (Ribera y Soriano, 1987), coarta bastante la investigación. De todas las maneras, ya se ha observado que algunos matices peculiares, como la escasez de elementos abundantes en el mundo visigodo sincrónico, caso de los broches de cinturón y las cerámicas, con sólo un ejemplar, mientras que lo más frecuente, las botellitas de vidrio, son algo extraño en los cementerios propiamente visigodos. En este grupo de Valencia, que podríamos considerar más Hispano-Romano, se incluirían también los conjuntos de *Segobriga* y *Tarraco*, lo que indicaría una cierta superficialidad en el ciertamente presente influjo visigodo en las zonas más alejadas de sus núcleos de población de la Meseta, fenómeno ya supuesto para las tierras valencianas desde hace algún tiempo (Llobregat, 1977b), últimamente matizado, pero no desechado, por hallazgos como los de Valencia y del Pla de Nadal de Ribarroja (Juan y Pastor, 1991).

La última fase es la que más problemas y dudas plantea a la hora de efectuar precisiones de cualquier tipo. Es evidente que significan una clara ruptura con el periodo anterior, cuyas tumbas, intencionadamente o no,

no respetan. La vuelta a las inhumaciones individuales y la desaparición de los ajuares, junto con el cambio tipológico de las sepulturas, representan una más que sustancial diferencia. Es muy de resaltar que en 3 tumbas de este momento se aprovechen materiales ya no romanos, sino claramente visigodos, como los cancelos y el pie de un altar, lo que, junto a su posición estratigráfica, indicaría unas fechas posteriores al s. VII. Dado que no presentan las características de las tumbas musulmanas, cabría pensar que fueran cristianos y supondrían los últimos estertores, ya en época islámica inicial, del cementerio del área episcopal, en un momento en que ésta debería haber sido reducida en extensión e importancia por los nuevos poderes políticos y religiosos, que en un principio tolerarían su existencia.

En Segobriga, algunas tumbas presentan, de nuevo, indudables semejanzas tipológicas con esta fase más tardía (Almagro Basch, 1975).

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M. (1975): La necrópolis Hispano-Visigoda de Segobriga, Saelices (Cuenca), *Excavaciones Arqueológicas en España*, 84, Madrid.
- BAZZANA, A. *et alii* (1983): La cerámica islámica en la ciudad de Valencia (I), *Serie Arqueológica Municipal*, 2, Valencia.
- BELTRÁN VILLAGRASA, P. (1928): Hallazgo de lápidas romanas en Valencia, 1928, *Anales del Centro de Cultura Valenciana I*, 1, pp. 90-96, Valencia.
- BLASCO, J. *et alii* (1995): Estat actual de la investigació arqueològica de l'Antiguitat tardana a la ciutat de València, *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Maó, 1988, pp. 185-200, Barcelona.
- ESCRIVÁ V. (1991): Novedades epigráficas de la ciudad de Valencia, *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 24, pp. 177-192, Valencia.
- ESCRIVÁ, V. y SORIANO, R. (1990): El Área Episcopal de Valencia, *Archivo Español de Arqueología*, 63, pp. 347-354, Madrid.
- (1992): El Área cementerial asociada a la basílica de la Plaza de l'Almoína. Siglos V-VII, *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, 1989, pp. 103-110, Oviedo.
- ESCRIVÁ, V. *et alii* (1990): Altar Paleocristiano del área episcopal de Valencia, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 13, pp. 333-334, Castellón.
- FASOLA, U. y FIOCCHI, V. (1989): Le necropoli durante la formazione della città cristiana, *Actes du XIe Congrès International d'Archéologie Chrétienne*, Collection de l'École Française de Rome, 123, pp. 1153-1205, Roma.
- FERNÁNDEZ, F. *et alii* (1987): La basílica y necrópolis paleocristianas de Gerena (Sevilla), *Noticario Arqueológico Hispánico*, 29, pp. 103-200, Madrid.
- FLETCHER, D. y PLA, E. (1952): Arqueología de la comarca de Sollana (Valencia), *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 30, pp. 270-280, Valencia.

- GISBERT, J. A. (1983): La necrópolis romana tardía de la partida de Gaia (Pego-Alacant), *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 39, pp. 157-175, Alicante.
- (1986): Las cerámicas de cronología visigoda en las necrópolis del País Valenciano, 2.º *Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, pp. 207-216, Madrid.
- HÜBENER, W. (1991): Témoins archéologiques des wisigoths en Espagne, *Actes des VIIe Journées internationales d'Archéologie mérovingienne*, pp. 133-142, Rouen.
- IZQUIERDO (1977): Cerámica de necropolis de época visigoda del Museo Arqueológico Nacional, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXX-3, pp. 569-611, Madrid.
- (1977b): Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXX-4, pp. 837-865, Madrid.
- JUAN, E. y PASTOR, I. (1991): El yacimiento de época visigoda de Pla de Nadal, *Actes des VIIe Journées internationales d'Archéologie mérovingienne*, pp. 83-95, Rouen.
- KEAY, S. (1984): Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence, *B.A.R. International Series* 196, Oxford.
- LLOBREGAT, E. (1970): Materiales hispano-visigodos del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10, pp. 189-204, Valencia.
- (1977): Enterramientos de época romana tardía en Cocentaina (Alicante), *Segovia y la Arqueología romana, Publicaciones Eventuales*, 27, pp. 257-264, Barcelona.
- (1977b): *La primitiva cristiandat valenciana. Segles IV al VIII*, L'Estel, Valencia.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1991): Enterramientos tardorromanos en la comarca del Alto Guadalentín (Lorca), *Antigüedad y Cristianismo*, VIII, pp. 453-469, Murcia.
- MÉNDEZ, A. y RASCÓN, S. (1989): Los visigodos en Alcalá de Henares, *Cuadernos del Juncal* 1, Alcalá de Henares.
- PALOL, P. DE (1966): Demografía y arqueología hispánicas de los siglos IV al VIII. Ensayo de cartografía, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXXII, pp. 5-65, Valladolid.
- PASCUAL, J. y SORIANO, R. (1993): La evolución urbana de Valencia desde época visigoda hasta época taifa (siglos V-XI), *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, tomo II, pp. 67-75, Alicante.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (1992): Los hallazgos de la zona de enterramientos en torno a la estación de ferrocarril de Lleida, *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 2, pp. 199-215, Lleida.
- PRIEUR, J. (1986): *La mort dans l'antiquité romaine*, La Guerche-de-Bretagne.
- PUERTAS (1975): *Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII). Testimonios literarios*, Madrid.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1972): Un cancel visigodo en la Alcudia de Elche, *Pyrenae*, 8, pp. 167-171, Barcelona.

- REYNAUD, J. F. (1986): Lyon aux premiers temps chrétiens: basiliques et nécropoles, *Guides Archéologiques de la France*, 10.
- *et alii* (1986): Les édifices funéraires et les nécropoles dans les Alpes et la vallée du Rhône, *Actes du XIe Congrès International d'Archéologie Chrétienne*, Collection de l'École Française de Rome 123, pp. 1475-1514, Roma.
- RIBERA, A. y SORIANO, R. (1987): Enterramientos de la Antigüedad Tardía en Valentia, *Lucentum*, VI, pp. 139-164, Alicante.
- RIPOLL, G. (1985): La necrópolis visigoda de el Carpio de Tajo (Toledo), *Excavaciones Arqueológicas en España*, 142, Madrid.
- SAN MARTÍN, P. (1969): La Necrópolis Paleocristiana de Cartagena, *VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*, pp. Barcelona.
- SAXER V. (1989a): La passion de Saint Vincent diacre dans le première moitié du V siècle. Essai de reconstitution, *Revue des Études Augustiniennes*, XXXV 2, pp. 275-297, Paris.
- (1995): Le culte de S. Vincent dans la péninsule hispanique avant l'an mil, *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Lisboa, 1992, pp. 141-150, Barcelona.
- SORIANO, R. (1990): La arqueología Cristiana en la ciudad de Valencia. De la leyenda a la realidad, *Quaderns de Difusió Arqueològica*, n.º 1, Valencia.
- (1994): Las excavaciones Arqueológicas de la Cárcel de San Vicente, Valencia, *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 27, pp. 173-186, Valencia.
- (1995): Los restos arqueológicos de la Sede Episcopal Valentina. Avance Preliminar, *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Lisboa, 1992, pp. 133-140, Barcelona.
- TEDA (1987): Els enterraments del parc de la ciutat i la problemàtica funerària de Tàrraco, *Memòries d'excavació*, 1, Tarragona.
- (1980): L'Amfiteatre romà de Tarragona, la basilica visigòtica i l'església romànica, *Memòries d'excavació*, 3, Tarragona.
- VV.AA. (1986): *Premiers temps chrétiens en Gaule méridionale. Antiquité tardive et haut moyen age. IIIè-VIIIè siècles*, Chatillon sur Chalaronne.
- (1987): *L'Almoïna. Viatge a la memòria històrica de la ciutat*, Ajuntament de València, Valencia.
- (1992): *Palau de l'Almirall*, Generalitat Valenciana, pp. 175-192, Valencia.